

Autobiografías no autorizadas. Tráfico de almas e incubación del deseo en la fase totalitaria del capitalismo



LEANDRO DRIVET*

Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), Buenos Aires, Argentina

Autobiografías no autorizadas. Tráfico de almas e incubación del deseo en la fase totalitaria del capitalismo

Este trabajo reflexiona sobre las tendencias invasivas de las tecnologías de la producción y el control del capitalismo contemporáneo. Definir la “datificación” permite entender por qué la cesión de los datos personales puede equivaler al sacrificio de nuestra libertad. Luego, una mirada histórica conecta los orígenes de la industria del consentimiento con la ominosa política del inconsciente actual, que reifica las subjetividades y apunta a incubar la materia de nuestros deseos. Finalmente, complementando la tesis del “capitalismo de la vigilancia” en función de lo desarrollado, se propone el concepto de “fase totalitaria del capitalismo” para determinar los rasgos centrales de nuestra época.

Palabras clave: materialismo, deseo, libertad, política, inconsciente.

Unauthorized Autobiographies. Souls Traffic and Incubation of Desire in the Totalitarian Phase of Capitalism

This article carries out a reflection on the invasive tendencies of contemporary capitalism's production and control technologies. Defining “datification” makes it possible to understand why disclosing personal information may amount to sacrificing our freedom. From a historical perspective, it connects the origins of the industry of consent to the current ominous politics of the unconscious, which reifies subjectivities and aims at incubating the matter of our desires. Finally, in order to complement the thesis of “surveillance capitalism” on the basis of these ideas, the paper suggests the concept of “totalitarian phase of capitalism” to describe the main features of our times.

Keywords: materialism, desire, freedom, politics, unconscious.

Autobiographies non autorisées. Le trafic d'âmes et l'incubation du désir dans la phase totalitaire du capitalisme

Cet article porte sur les tendances invasives des technologies de production et du contrôle du capitalisme contemporain. Définir d'abord la « datafication » permet de comprendre pourquoi la cession des données personnelles peut signifier le sacrifice de notre liberté. Ensuite, une perspective historique connecte les origines de l'industrie du consentement avec l'abominable politique de l'inconscient actuel qui réifie les subjectivités et vise à l'incubation de la matière de nos désirs. Pour compléter la thèse du « capitalisme de la surveillance » nous proposons finalement le concept de « phase totalitaire du capitalisme » pour déterminer les traits centraux de notre époque.

Mots-clés: matérialisme, désir, liberté, politique, inconscient.

CÓMO CITAR: Drivet, Leandro. “Autobiografías no autorizadas. Tráfico de almas e incubación del deseo en la fase totalitaria del capitalismo”. *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 109-126, doi: 10.15446/djf.n20.90168.

* e-mail: leandrodrivet@gmail.com

© Obra plástica: Powerpaola

¿Es que no tenemos nunca el derecho a estar solos con nosotros mismos? ¿Hemos de estar siempre vigilados, protegidos, espiados y gratificados? Siempre que hay alguien alrededor nuestro, se vuelve imposible en el mundo lo mejor que hay en él de valor y bondad. ¿No será mejor mandar al diablo a esta indiscreción del cielo, a este vecino ineludible y sobrenatural? — Pero no es necesario: ¡era sólo un sueño! ¡Despertemos!

NIETZSCHE¹

INTRODUCCIÓN: AUTOBIOGRAFÍAS INVOLUNTARIAS

Como se indica en su título, *Julian Assange. Autobiografía no autorizada*² es un libro sobre la vida del editor en jefe de Wikileaks, publicado en 2011 sin la autorización del protagonista, que es, sin embargo, el coautor. Assange había firmado un contrato en 2010 para publicar su autobiografía, narrada por él y escrita por alguien que seleccionó. Al leer el primer manuscrito, se sintió sobreexpuesto y quiso detener la publicación, pese a lo cual la editorial Canongate declaró que cumpliría el acuerdo previo. El libro vio la luz en septiembre de 2011.

Este caso configura una paradoja y una alegoría de nuestro tiempo. Una paradoja, porque precisamente una de las personas más informadas y lúcidas respecto de las tendencias invasivas de nuestras instituciones, alguien que se dedicó a revelar los secretos del poder, que desnudó los mecanismos de espionaje de la sociedad civil por parte de los gobiernos, el criptoestado y las corporaciones, es capturado en el juego de esas tendencias que poco después lo llevarían a pedir asilo en la Embajada de Ecuador en Londres, donde permanecería siete años escapando de la persecución estatal. Un poco involuntariamente se convertía así en el sepulturero de parte de su intimidad, convertida en mercancía.

Esta desventura anecdótica del *Prometeo encadenado* de nuestra época parece una profecía desoída a la luz del cruel y prolongado aislamiento al que lo han condenado, haciendo caso omiso de las garantías procesales de cualquier acusado en un Estado de derecho, y nada menos que en la cuna de la libertad de expresión. Pero, sobre

1. Friedrich Nietzsche, *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), §464, 259.

2. Julian Assange, *Julian Assange: The Unauthorised Autobiography* (Edinburgh: Canongate Books, 2011).

todo, el sentido de ese infortunio puede captarse a partir de las propias revelaciones de Chelsea Manning, de Wikileaks y de Edward Snowden, pues desde ese ángulo podemos pensarlo como una proyección, un anticipo, incluso una advertencia, de y para nuestras propias vidas. Assange es el canario de la mina en la que se ha transformado la opinión pública contemporánea (objeto del *data mining*), y lo escalofriante es que su voz ya no puede oírse. Pero su silencio forzado no es el resultado de las fuerzas del destino, sino de la voluntad de algunos autoproclamados dioses de este mundo de mostrar un castigo ejemplar, traicionando los principios racionales de la legalidad sobre los que se fundamenta el mundo que dicen defender. Como el de Edipo³, su destino nos conmueve porque podría ser el nuestro. En efecto, intentaremos mostrar que parece ser el de cada uno de nosotros, puesto que ya asistimos a la escritura a medias involuntaria de nuestra biografía, de la que somos coautores. Y es esa codificación, ya no orientada a la reflexión y a la autorreflexión, sino a la autopresentación, la que provee las bases de nuestros cautiverios. Como si se tratara de un mito de algún héroe trágico, solo aparentemente extraño y lejano, descubrimos que tanto el subtexto de aquella mínima historia editorial de la autobiografía involuntaria, como del cautiverio actual de Assange, nos susurra: “*De te fabula narratur*”. Este es el valor alegórico de la historia con que comenzamos y que a continuación intentaremos traducir a concepto para derivar de ella un abanico de consecuencias.

EL VALOR DE LOS DATOS

Hace mil millones de horas, emergió el *homo sapiens*.
 Mil millones de minutos atrás, comenzó el cristianismo.
 Hace mil millones de segundos, fue lanzada la PC IBM.
 Mil millones de búsquedas de Google atrás... fue esta mañana.

HAL VARIAN⁴

Para entender por qué somos escritores y *pro-gramadores* más o menos ingenuos de nosotros mismos, es importante saber cómo, cuánto y por qué exponemos nuestra vida personal en las redes. Lo hacemos todo el tiempo y de maneras no siempre obvias. Una amplia mayoría de usuarios, o bien lo ignora por completo, o bien sabe tanto como para preocuparse, pero tan poco como para preocuparse, solamente⁵.

Y bien, ¿de qué modos revelamos nuestra vida y a quiénes? Hay maneras directas y voluntarias. Por empezar, es obvio que muchos (una amplia mayoría) escriben públicamente en las redes sociales algunos de sus pensamientos, exponen ciertas fotos, narran determinadas experiencias, revelan vínculos de parentesco, amistades, emociones, etc.



3. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900), en *Obras completas*, vol. IV (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 271-272.
4. Hal Varian, “Beyond Big Data”, conferencia presentada en el NABE Annual Meeting, septiembre 10, 2013: 1. Disponible en: <http://edshare.soton.ac.uk/15212/7/BeyondBigDataPaperFINAL.pdf> (consultado el 21/05/2019).
5. Según una encuesta realizada por Mozilla a fines de 2017 a casi 190.000 personas en diferentes países de distintos continentes, la preocupación sobre la pérdida de privacidad a raíz de la hiperconexión se correlaciona con el grado de conocimiento sobre tecnología de los encuestados, pero la preocupación no se traduce como una prioridad a la hora de comprar tecnología. Cfr. Mozilla, “10 cosas fascinantes que aprendimos cuando le preguntamos al mundo Y tú, ¿estás conectado?”, noviembre 1, 2017. Disponible en: <https://medium.com/mozilla-internet-citizen/10-cosas-fascinantes-que-aprendimos-cuando-le-preguntamos-al-mundo-y-t%C3%BA-est%C3%A1s-conectado-1feef03e4c0b> (consultado el 20/05/2019).

Comparable solo hasta cierto punto a la publicación de nuestras opiniones en los medios de prensa tradicionales, esta vía parece banal (aunque no lo sea). Pero hay modos menos evidentes de extracción de información, que integran al anterior en un conjunto más vasto. Cada vez que hablamos por teléfono, pagamos con tarjeta, somos filmados en la vía pública o en un negocio, o cada vez que usamos la credencial de salud, una tarjeta de fidelidad de un local comercial, toda vez que portamos un *smarthpone* (i. e., una computadora), o una pulsera biométrica, dejamos un rastro de huellas personales digitalizadas que también revelan mucho sobre nuestro entorno. Cuando entramos a la web estamos dando a conocer por defecto la composición de nuestro equipo informático, el nombre y la versión de nuestro sistema operativo, el nombre y la versión del navegador, nuestra localización geográfica (todo gracias a nuestra dirección IP)⁶, e incluso nuestro historial de búsquedas⁷, todo lo cual es o será muy probablemente utilizado con fines comerciales o de vigilancia sin nuestro consentimiento. Todo ello de modo automático e impersonal, sin que nadie nos vigile especialmente. Esa información es almacenada en los *data centers* de gobiernos y empresas que son el equivalente funcional de las grandes fábricas de la Segunda Revolución industrial. Gigantescas fortalezas subterráneas custodiadas militarmente, capaces de capturar y almacenar una descomunal cantidad de información personalizada de cada uno de nosotros.

“Datificar” (del latín *data*: ‘hecho’) es expresar matemáticamente un fenómeno y convertirlo así en información. Su descripción cuantitativa permite registrarlo, analizarlo, reorganizarlo y transmitirlo. La clave de la datificación es aplicar matemáticas a grandes cantidades de datos para poder inferir probabilidades y hacer recomendaciones. Estas recomendaciones no son predicciones sobre un mundo objetivo, sino que tienen efectos performativos: orientan (con o sin verdad) la acción. La digitalización, que permite convertir una entrada continua de información (analógica) en la expresión numérica discontinua de ceros y unos, amplió significativamente los horizontes de la datificación. El análisis de datos masivos (*big data*) se facilita porque estos no necesitan ser tabulados ni ordenados en filas, y constituye una herramienta que nos ayuda a ver el mundo de formas que no intuíamos. La revolución de los *big data* es comparable con la apertura de horizontes que hicieron posibles el telescopio o el microscopio⁸. Nuestro universo digital está en expansión constante, y la capacidad de procesamiento se multiplica a un ritmo vertiginoso. Para dimensionarlo, basta pensar que secuenciar el genoma humano llevó una década en 2003, y que 10 años más tarde un solo laboratorio podía hacerlo en un día. La invención de la imprenta de Gutenberg permitió duplicar la información existente en la Tierra en los primeros cincuenta años desde su invención (entre 1453 y 1503), periodo en el cual se imprimieron unos ocho millones de libros. Los especialistas

6. Marta Peirano, *El pequeño libro rojo del activista en la red. Introducción a la criptografía para redacciones, whistleblowers, activistas, disidentes y personas humanas en general*. (Buenos Aires: Roca, 2015).

7. Esther Paniagua, “Así subasta Google tus datos online”, *Retina. El País Economía*, mayo 29, 2019. Disponible en: https://retina.elpais.com/retina/2019/05/28/tendencias/1559040361_176907.html (consultado el 29/05/2019).

8. Viktor Mayer-Schönberger y Kenneth Cukier, *Big Data: A revolution that will transform how we live, work, and think* (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2013).

que proponen este modo de comprender el fenómeno calculaban que duplicar la información existente en el planeta llevaba menos de tres años en 2013⁹.

El paradigma de la utilización de datos masivos es Google. En 2009, diseñó un programa capaz de “predecir” la propagación de la gripe invernal en EE. UU., mapeando en directo su propagación, incluso diferenciando el mapeo por regiones específicas y por estados. Lo conseguían estudiando las tres mil millones de búsquedas diarias de los usuarios en Internet, que archivan. Para lograrlo, Google tomó los cincuenta millones de términos de búsquedas más corrientes empleados por los estadounidenses y comparó esa lista con los datos de los CDC sobre propagación de la gripe estacional de 2003 a 2008. El sistema que diseñaron buscaba correlaciones entre la frecuencia de ciertas búsquedas de información y la propagación de la gripe a lo largo del tiempo y del espacio. Procesaron cuatrocientos cincuenta millones de modelos matemáticos diferentes, y el *software* halló una combinación de cuarenta y cinco términos de búsqueda que, al usarse conjuntamente con un modelo matemático, presentó una correlación fuerte entre su predicción y las cifras oficiales de la enfermedad a lo largo del país en tiempo real y sin contacto personal con pacientes ni médicos¹⁰. Estas tecnologías ya se aplican con éxito al diagnóstico de enfermedades y a la indicación de tratamientos¹¹, a la evaluación crediticia (financiera y social)¹², al análisis de consumos y recomendación de mercancías, a los fines de identificar a “potenciales delincuentes” o para calcular la inflación de una economía¹³, e incluso para diseñar terapias psicológicas¹⁴ en las que ya no solo se habla a través de máquinas, sino con máquinas.

Desde una perspectiva psicoanalítica, resulta significativo que los especialistas comparen el auténtico valor de los datos con la imagen de un iceberg flotando en el océano. La mayor parte de su valor y sentido queda oculta bajo la superficie, por lo cual estamos autorizados a pensarlo como una especie de inconsciente digitalizado. El valor de los datos es la suma de todos los usos u opciones posibles: su “valor de opción”. Pero, como este, es incierto porque aparecen nuevas formas en el futuro. Se reutilizan, se fusionan con otros, se combinan. El valor de estos datos no reside solo en su conocido propósito primario, sino en sus impredecibles usos secundarios. Por eso se vuelven obsoletos los medios legales y técnicos de proteger la intimidad. La *notificación* y el *consentimiento informado* del individuo al momento de recolección de los datos (qué datos se recogen, con qué fin) no puede prever los usos secundarios de los datos que no han sido concebidos al momento de la recolección. La *exclusión voluntaria* resulta vana, ineficaz y en ocasiones contraproducente cuando la integración en el sistema es universal y abarca todos los órdenes de la vida social. Por último, la *anonimización* de los datos no funciona cuando son re combinados con otras bases de datos (que abundan)¹⁵. El carácter invasivo de tales análisis de datos se hace más evidente cuando

9. *Ibíd.*

10. Jeremy Ginsburg, “Detecting Influenza Epidemics Using Search Engine Query Data”, *Nature* 457 (2009): 1012-1014.

11. Para anticipar tumores cancerígenos con base en reconocimiento de patrones indetectables al ojo humano: cfr. Adam Conner-Simons y Rachel Gordon, “Using AI to predict breast cancer and personalize care”, *MIT News*, mayo 7, 2019. Disponible en: <http://news.mit.edu/2019/using-ai-predict-breast-cancer-and-personalize-care-0507> (consultado el 27/05/2019) y Denise Grady, “A.I. Took a Test to Detect Lung Cancer. It Got an A”, *The New York Times*, mayo 20, 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/05/20/health/cancer-artificial-intelligence-ct-scans.html> (consultado el 27/05/2019).

12. Shoshane Zuboff, “Big other: surveillance capitalism and the prospects of an information civilization”, en *Journal Information Technology* 30 (2015): 75, doi: 10.1057/jit.2015.5.

13. Mayer-Schönberger y Cukier, *Big Data*.

14. Cfr. Sherry Turkle, *En defensa de la conversación. El poder de la conversación en la era digital* (Barcelona: Ático de los libros, 2017), 381-407.

15. Un análisis pormenorizado de estos problemas se encuentra en: Mayer-Schönberger y Cukier, *Big Data*.

se trata de asuntos que pueden acarrear desventajas sociales o conflictos con la ley¹⁶. No es una fantasía paranoide: el Gobierno chino está poniendo en funcionamiento desde 2014 un sistema de evaluación crediticia para todos los órdenes de la vida¹⁷. Nada asegura que el imperio de esta tendencia no se alcance en sociedades “democráticas”, siguiendo una suave pendiente que podría estar en curso¹⁸. Esto podría retroalimentar tendencias a la obediencia y la normalización.

16. Por ejemplo, el escrutinio domiciliario del gasto de energía eléctrica mediante medidores inteligentes podría ser capaz de reconocer el patrón de consumo (la “firma de carga”) de bombillas especiales para el cultivo de marihuana. Cfr. *Ibíd.*

17. Zuboff, “Big other”, 75.

18. Por ejemplo: Megan Rose Dickey, “Uber will start deactivating riders with low ratings”, *Techcrunch*, mayo 29, 2019. Disponible en: <https://techcrunch.com/2019/05/29/uber-will-start-deactivating-riders-with-low-ratings/> (consultado el 30/05/2019).

19. Edward Bernays, *Crystallizing Public Opinion* (New York: Liveright Publishing Corporation, 1923).

20. Edward Bernays, *The engineering of consent* (Oklahoma: Norman, 1955).

21. Cfr. Enzo Traverso, *El totalitarismo. Historia de un debate*, trad. M. Gurian (Buenos Aires: Eudeba, 2001).

22. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1930), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 2004).

23. Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, trad. A. Doménech con la colaboración de R. Grasa (Ciudad de México: G. Gilli, 1981).

24. Cfr. *Ibíd.*, y Hannah Arendt, *La condición humana*, trad. R. Gil (Barcelona: Paidós, 1998).

LA “INGENIERÍA DEL CONSENTIMIENTO” EN LA SOCIEDAD IMPERSONAL

Fue Edward Bernays, el sobrino de Freud, quien tituló *La ingeniería del consentimiento* a un libro que editó en 1955, y para el que escribió una orgullosa introducción. Bernays¹⁹ inscribía la disciplina que fundó en la historia de la lucha contra la tiranía, la aristocracia y los cultos místicos de los griegos. Se identificaba con los defensores de la ilustración y de la publicidad, y pretendía hacer uso de las prácticas de publicidad de la guerra para actividades de tiempos de paz. Imaginaba a las relaciones públicas ligadas de modo inherente a la vida democrática, pero ya en la década de 1950 reconocía que el Gobierno había tenido que intervenir para regular abusos de la persuasión por parte de empresas privadas²⁰. Sensible al autoritarismo personalista pero no a la disolución impersonal de la democracia por la vía de la mercantilización de la política, era presa de una ideología que hoy es más evidente, y que bajo la crítica de los “totalitarismos” fascista, nazi y comunista encubría la propaganda de un capitalismo progresivamente menos respetuoso de las libertades civiles²¹. Con todos los matices y contradicciones de su formación y su época, es evidente desde el título de sus obras (sobre todo el segundo) que el *télos* de su enfoque es claramente técnico, manipulatorio, con intenciones de influir en los sujetos no apelando a la libertad y a la razón de los sujetos, sino imponiendo unilateralmente motivaciones. La disciplina que Bernays imagina tiene como fin eliminar los “desajustes” sociales como si se trataran de problemas técnicos, y no políticos y existenciales. En otras palabras, su ingeniería se ofrece como un antídoto del malestar en la cultura²²: no solo como otra técnica de evitación del descontento, sino como un punto de vista general capaz de organizarlas y suministrarlas. Bernays parece participar de “buena fe” en la aceptación generalizada en su época de que los intereses privado y público coinciden. Pero a juzgar por la crítica de Habermas²³ a las “relaciones públicas”, no era demasiado pronto para anticipar hasta qué punto el ámbito de lo estatal y de lo privado en asociación apuntarían a subordinar a la opinión pública en sentido estricto²⁴. La voluntad de manipulación, por parte de quienes apuntaban a fabricar el consentimiento, se perfilaba como una profesión, pero esta estaba en pañales.

El escándalo global de *Facebook-Cambridge Analytica* en 2018, incluida la puesta en escena del interrogatorio parlamentario a Mark Zuckerberg en los EE. UU. y su defensa corporativa aduciendo ignorancia (de cuya falsedad estamos más convencidos ahora)²⁵, evidenció la consagración de la ingeniería de la opinión pública actual, al tiempo que reveló su cínica banalidad. No se trata de errores, excesos o delitos aislados de una empresa a espaldas de los Estados. Ya en 2013, Assange²⁶ documentaba que en 2003 la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de EE. UU. había comenzado a violar sistemáticamente la Ley de Vigilancia de Inteligencia Exterior con el programa llamado “Conocimiento total de información”, antes de que se idearan los programas *Prism* y *Upstream*, revelados por Snowden (*Prism* es un programa de la NSA mediante el cual las grandes empresas de Internet habían dado acceso a sus servidores a la misma NSA y al FBI incluyendo audio, vídeo, búsquedas, correos, fotos, mensajes y archivos de todos sus usuarios, que por prohibición expresa del Estado no fueron notificados. La recopilación *Upstream* incluso más invasiva se realiza directamente desde la infraestructura de Internet²⁷). De los documentos se desprende que la NSA aspiraba a “recopilarlo, olfatearlo, saberlo y procesarlo todo” con el fin de prever comportamientos. Simultáneamente, Google declaraba como su *leitmotiv* querer recopilar y organizar la información mundial, convirtiéndola en algo universalmente accesible y útil. El criterio de catalogación de la información recabada está lejos de ser público y de orientarse a fines científicos o críticos. Google ya tiene antecedentes de una eficacia significativa en la censura o desplazamiento por filtrado ideológico de sitios “de izquierda” bajo el pretexto de impedir que los usuarios accedieran a “noticias falsas”²⁸ (por supuesto, Facebook hace algo similar)²⁹. Esto es algo más que recopilar la información disponible y organizarla: es configurar el horizonte de expectativas y posibilidades, orientar la acción estratégicamente, bloquear o disminuir la posibilidad de la emergencia de alternativas; en otras palabras: equivale al intento de monopolizar la definición de los contornos de lo pensable en una época histórica, de consagrar la heteronomía sustituyendo progresivamente la consciencia epistémica y moral de los sujetos, asumiendo la autoridad sobre todo pensamiento posible. Allan Bloom nos acerca al resultado político de esta intervención:

La libertad de pensamiento no requiere únicamente, o ni siquiera de forma especial, la ausencia de restricciones legales, sino la presencia de pensamientos alternativos. La tiranía más perfecta no es aquella que utiliza la fuerza para asegurar la uniformidad, sino la que elimina la conciencia de la existencia de otras posibilidades.³⁰

Hay que tener en cuenta que Google y Facebook constituyen el duopolio de la publicidad digital global, y que Google, que brinda la mayoría de los accesos a la infor-

25. Sheera Frenkel, “Delay, Deny and Deflect: How Facebook’s Leaders Fought Through Crisis”, *The New York Times*, noviembre 14, 2018. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/11/14/technology/facebook-data-russia-election-racism.html> (consultado el 18/05/2019).

26. Julian Assange, *Cuando Google encontró a Wikileaks* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014), 51.

27. Edward Snowden, *Vigilancia permanente*, trad. E. C. Santaella (Barcelona: Planeta, 2019).

28. Andre Damon, “Google blocked every one of the wsws’s 45 top search terms”, *World Socialist Web Site*, agosto 4, 2017. Disponible en: <https://www.wsws.org/en/articles/2017/08/04/goog-a04.html> (consultado el 21/05/2019).

29. Stevan Dojcinovic, “Oye, Mark Zuckerberg, mi democracia no es tu laboratorio”, *The New York Times*, noviembre 22, 2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2017/11/22/oye-mark-zuckerberg-mi-democracia-no-es-tu-laboratorio/?action=click&contentCollection=opinion®ion=rank&module=package&version=highlights&contentPlacement=1&pgtype=collection> (consultado el 22/05/2019).

30. Allan Bloom citado por: Turkle, *En defensa de la conversación*, 348-349.

31. Jonathan Taplin, *Move Fast and Break Things: How Google, Facebook and Amazon Cornered Culture and Undermined Democracy* (New York: Little, Brown and Company - Hachette Book Group, 2017).
32. Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, trad. E. Loedel (Barcelona: Paidós, 2006).
33. Karl Popper, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del pensamiento científico*, trad. N. Míguez (Barcelona: Paidós, 1991), 57-87.
34. Javier Salvatierra, "Susana Voces: "Las máquinas van a poder predecir perfectamente qué necesito y cuándo", *El País*, septiembre 23, 2017. Disponible en: https://elpais.com/economia/2017/09/22/actualidad/1506093142_013898.html (consultado el 22/05/2019).
35. Citado por Eli Pariser, *The Filter Bubble. What the Internet is Hiding From You* (New York: The Penwin Press, 2011), 30.
36. Yuval Noah Harari, *21 lecciones para el siglo XXI*, trad. J. Ros (Buenos Aires: Debate, 2019).
37. El desarrollo de esta idea se encuentra en: Sigmund Freud, "Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)" (1916-1917), en *Obras completas*, vol. XVI (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 260-261 y Sigmund Freud, "Una dificultad del psicoanálisis" (1917), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1999), 131-135.
38. Pariser, *The Filter Bubble*.
39. Brown Wendy, *Estados amurallados, soberanía en declive* (Barcelona: Herder, 2010).

mación, se convierte en sinécdoque de Internet³¹. ¿No es una ironía de la historia que el autocentramiento ensordecedor y totalitario que elimina de la conciencia histórica a sus enemigos sea la clave de la sociedad que Popper³² (contra Platón, Hegel y Marx, pero luego también, claro, contra Freud³³) había llamado "abierta", para contraponerla precisamente a la premodernidad y los totalitarismos?

Al fin y al cabo, la libertad podría ser una carga innecesaria, un camino repleto de demoras y molestias. Susana Voces, entonces directora general de *Ebay* España, reconocía en 2017 a la prensa el desafío comercial que plantea la inteligencia artificial: "Se trata de cómo podemos adelantarnos a tus necesidades, que tu experiencia pasada cree modelos predictivos para poder saber lo que vas a necesitar sin tú saberlo"³⁴. El actual presidente de Google, Eric Schmidt, lo anticipó hace algunos años: "la tecnología será tan buena que va a ser muy difícil para las personas ver o consumir algo que no haya sido de alguna forma hecho a la medida para ellos"³⁵. En términos de Harari³⁶, los algoritmos nos aventajan ya muchas veces en la tarea del *conocer* y *del conocerse* (y *hacerse*) a *uno mismo*: la autoridad para cualquier decisión tiende a desplazarse de la conciencia a las supercomputadoras. Nos enfrentamos a una nueva herida narcisística que pretende radicalizar el descubrimiento freudiano de que "el yo no es el amo en su propia casa". Al afirmarlo, Freud³⁷ pensaba en la determinación de lo inconsciente humano, en cuyo fondo hay un enigma seductor, movilizante y definitivamente irresoluble, que no nos impide asumir la responsabilidad sobre sus formaciones. En la así llamada "Internet de las cosas", en cambio, la determinación mediada por algoritmos, basados en nuestra experiencia, pero intervenidos por anunciantes, es abstracta pero no incognoscible: cada usuario tiende a habitar en su "burbuja de filtros"³⁸ que profundiza el narcisismo y la xenofobia al adaptar todo discurso audible y todo consumo posible a los gustos ya desarrollados. La prioridad del otro que funda lo inconsciente se convierte así en el programa de la expulsión del otro. Al tiempo que se incentiva la construcción de muros en las fronteras nacionales para combatir a los fantasmas del otro-enemigo que esos muros contribuyen a crear³⁹, muchos ciudadanos de buena voluntad expresan su mufobia encendida... en los *muros* de Facebook. Lamentablemente, la mufilia que estos inspiran se parece más a las barreras físicas e ideológicas que crearon identidades excluyentes que al arte de Rivera, Siqueiros o Berni. El declive de la soberanía de los Estados nacionales es el correlato del declive de la capacidad de afirmación del malogrado yo. Este no es amo en una casa que ya no posee, y en la que no es libre de disponer de intimidad o de ocio (\neq *negocio*).

El mapeo virtual de las almas, de sus zonas de gravitación universales (sexo, poder, muerte), y de muchas de sus particularidades, se lleva a cabo a través de una interrupción sistemática (que es paradójicamente experimentada como conexión) y de

una adulteración de la naturaleza esencialmente lingüística de actividades que antes requerían o estaban enmarcadas por el silencio: leer, escribir, estudiar, comunicarse privadamente, soñar. Mucho antes de la Internet de las cosas, Steiner⁴⁰ había identificado estas tendencias a la “invasión permanente” que describen hoy al usuario apresado en las redes. En *Un mundo feliz*⁴¹, un Ministerio garantizaba que el tiempo entre aparición de un deseo y su satisfacción fuera el menor posible. El Estado de bienestar parecía acercarnos a esa posibilidad de una sociedad gobernada por el hedonismo de masa. El capitalismo tardío, despojado de sus obstáculos “sociales”, radicaliza aquella distopía y descubre la identidad entre el hedonismo y la pulsión de muerte. Quizá sea útil recurrir a la distinción de Butler⁴² entre *represión* del deseo ya existente y *forclusión* de la potencialidad del deseo, para pensar estos dispositivos de homogeneización e inmunidad que funcionan —forcluyendo— como contraceptivos del deseo y de la política. Pero incluso más: ¿por qué limitarse a forcluir lo que puede reorientarse productivamente o incubarse con esos fines? Así, las profesiones “imposibles” de la cura, la educación y el gobierno⁴³ apuntan a intervenir sobre lo que hasta ahora aceptaban como dado, y que definía los límites de su capacidad de control. Ya no se trata, entonces, solamente de colmar (y calmar) el deseo neonato, sino de intervenir en la gestación de ese deseo. No basta con eliminar de la consciencia la existencia de otras posibilidades: es preciso arrancarlas de lo inconsciente. La ingeniería de la opinión pública se transforma en una programática del deseo.

LA FÁBRICA DE SUEÑOS

Mientras tanto, el poder concentrado apunta a incubar necesidades y deseos cuya satisfacción reproduzca las tendencias dominantes del presente estado de cosas. No es una práctica inédita; lo que tiene de novedoso es que se constituya profesionalmente como una estrategia de gobierno. En distintas épocas y regiones, distintos pueblos llegaron a la convicción de que la influencia de la cultura es capaz de condicionar el tema o motivo del sueño, ya sea invocando a los dioses o por fuerza de la sugestión. El gran historiador de la Grecia antigua E. R. Dodds⁴⁴ informa sobre la práctica cultural griega de la “incubación” (del latín *in-*, ‘sobre’, y *cubare-*, ‘yacer’), esto es, dormir en un lugar sagrado a fin de tener un sueño premonitorio que indique al individuo qué hacer. Burke⁴⁵, historiador de las culturas, ha señalado que se trata de una práctica no tan distinta del sueño inducido por el ayuno en otras culturas, como la ojibwa. Según diferentes mitologías, el íncubo es un demonio masculino que se posa sobre una víctima femenina mientras esta duerme para consumir con ella una relación sexual. El súcubo (del latín *succubare*, ‘reposar debajo’) es la contraparte femenina que seduce



40. George Steiner, *En el castillo de Barbazul. Aproximación a un Nuevo concepto de cultura*, trad. A. L. Budo (Barcelona: Gedisa, 2013), 115.
41. Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, trad. R. Hernández (Buenos Aires: Debolsillo, 2004).
42. Judith Butler, *The Psychic Life of Power* (California: Stanford University Press, 1997).
43. Cfr. Sigmund Freud, “Análisis terminable e interminable” (1937), en *Obras completas*, vol. xxiii (Buenos Aires: Amorrortu, 2006), 249.
44. Eric Dodds, *Los griegos y lo irracional*, trad. M. Araujo (Madrid: Alianza, 1980).
45. Peter Burke, *Formas de historia cultural*, trad. B. Urrutia (Madrid: Alianza, 2000).

tradicionalmente a los varones. Las víctimas de la seducción de tales demonios viven la experiencia como un sueño del que no pueden despertar, porque no son capaces de reconocerlo como sueño. Al modo de lo que ocurría con los humanos en el film *The Matrix*⁴⁶, es sugerente pensar en la práctica cada vez menos interrumpida de la conexión a las redes sociales, tanto como el desarrollo y la experimentación crecientes sobre la realidad virtual o la realidad mixta, como un proceso de “incubación” de sujetos del deseo a los que a cada momento les resulta más difícil distinguir el adentro y el afuera de la virtualidad; la realidad virtual de la que se deriva de las percepciones analógicas; su deseo de la sugestión algorítmica. En su estudio sobre los sueños culturales (o “de pauta cultural”, estereotipados, que no son ni meramente individuales ni “universales” —aquellos que responderían a un arquetipo o una simbólica común a toda la especie—), en el que, releendo trabajos publicados y haciendo lo propio, compara los temas regulares de los sueños medievales, modernos (ingleses del siglo xvii y norteamericanos del xx) y de culturas “primitivas”, Peter Burke⁴⁷ lanza la hipótesis de que a comienzos del periodo moderno la represión estaba más dirigida contra las tentaciones políticas y religiosas que contra las sexuales, como quizá ocurre hoy. La liberalización del deseo sexual desde la década de 1960 es correlativa de la silenciosa restricción de la alternativa política, pero es necesario destacar que ambas tendencias comparten la progresiva superfluidad del otro. Como fuera, la voluntad de captura del sueño como un territorio que disputa la soberanía y la mercantilización total aparece en la boca de los colonizadores del inconsciente, en la pluma de sus críticos y en el discurso de los usuarios. Reed Hastings, Ceo de Netflix, no se cansó de repetir que ellos no están compitiendo contra HBO ni contra Amazon, sino con las horas de sueño. “El sueño [*Sleep*] es mi gran enemigo”⁴⁸, aseveró su compañía a través de Twitter en 2017. Si damos crédito a la fantasía tecnocrática de la incubación del deseo, es imperioso interpretar esa declaración de guerra contra el sueño [*Dream*] en su sentido más radical. Parecen confesiones hechas a la medida de la teoría de Ned Rossiter⁴⁹, quien un año antes se refería a las urbes actuales como ciudades logísticas “que sustraen el tiempo de los sueños [*dreams*] para mantener la demanda del capitalismo 24/7”. Por último, buscar cosas al azar en Internet es para alguno de los estudiantes universitarios entrevistados por Turkle⁵⁰ un mecanismo de seguridad “para evitar soñar despierto”. Según se infiere, la exigencia de rendimiento es tal que, de obedecer este mandato, los sueños deberían dar paso al *dormir* despiertos. El guardián del dormir y del deseo estaría custodiando un vicio más que un tesoro. En este sentido, el control de una realidad virtual global está dando pasos significativos⁵¹. El objetivo en marcha de crear una experiencia totalizadora compuesta de realidad mixta, diseñada bajo los preceptos de la ingeniería social, transforma el sueño wagneriano de la obra de

46. Lana Wachowski y Lilly Wachowski, *The Matrix*, 1999.
47. Burke, *Formas de historia cultural*, 64.
48. En Twitter, 17/04/2017. Disponible en: https://twitter.com/netflix/status/854100194098520064?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etwembed&ref_url=https%3A%2F%2F1016208289640943187.ampproject.net%2F1905091827220%2Fframe.html (consultado el 20/05/2019).
49. Ned Rossiter, *Software, Infrastructure, Labor. A Media Theory of Logistical Nightmares* (New York and London: Routledge, 2016), xiii.
50. Cfr. Turkle, *En defensa de la conversación*, 93.
51. Alejandro Martínez Gallardo, “Magic Leap y el proyecto de crear una realidad artificial global”, *Pijamasurf*, abril 28, 2016. Disponible en: <https://pijamasurf.com/2016/04/magic-leap-y-el-proyecto-de-crear-una-realidad-artificial-global/> (consultado el 19/05/2019).

arte total, que conmueva y cultive todos los sentidos e integre todas las artes, en una *institución total global única y excluyente* que posibilitaría una vigilancia inmersiva y total. En ella, el abandono transitorio de la incredulidad ya no sería una condición del goce estético, porque no habría margen para la incredulidad. Al contrario, el abandono de la credulidad sería imprescindible para cuestionar la arquitectura virtual y para pensar y organizar alternativas. Con la credulidad y la mistificación de la realidad como obstáculos, la crítica de la vieja religión debería reinventarse como una crítica de la nueva para mantener abierto el porvenir de las ilusiones (no necesariamente contradictorias con la realidad), en el imperio del delirio.

Si todas las decisiones son tomadas por correlaciones de datos masivos sobre las cuales no tenemos participación como sujetos (sino solo como objetos), tendremos dificultades para imaginar un futuro que nos integre como sujetos de derechos. En este sueño ya no podremos emplear nuestra imaginación; bastará cliquear entre opciones predeterminadas. Dante nos ofrece un escalofriante diagnóstico de nuestros días cuando analiza la condición de la profecía en el infierno:

*Però comprendere puoi che tutta morta
sia nostra conoscenza da quel punto,
che del futuro sia chiusa la porta.*⁵²

Freud⁵³ mostró que la sospecha de que nuestra libertad y singularidad es una ilusión desrealiza nuestro mundo y lo torna infernal. Interpretando precisamente “Los elixires del diablo”, de E. T. A. Hoffman, encuentra que es el factor de la repetición no deliberada lo que vuelve ominoso algo en sí mismo inofensivo, porque impone la idea de lo fatal donde solo habríamos hablado de casualidad. Lo ominoso surge cuando algo en nuestra vida parece aportar confirmación a convicciones primitivas que se tenían por abandonadas, como la omnipotencia de los pensamientos, el inmediato cumplimiento de los deseos y de las fuerzas que procuran daño en secreto, el retorno de los muertos y la imagen del doble. ¿Y no se acerca el proyecto de la programación integral de la vida a la realización del cumplimiento inmediato del deseo y de las fuerzas (estatales o paraestatales) que procuran daño en secreto, a subvertir las leyes de la naturaleza que rigen la vida y la muerte, y, muy concretamente, a la cristalización del *doble digital* que proyectamos desconociéndonos, y que lentamente se confunde con nosotros y ocupa nuestro lugar? En los dominios de la *teocnología*, los planes de Dios y el diablo se tocan. La prefiguración de este mundo integralmente programado proyecta como promesa técnica la mitología calvinista de la predestinación que, para Max Weber⁵⁴, se hallaba en la base axiológica de la acumulación capitalista. Según esta versión renovada de la ética protestante (que se quisiera sin protesta), la vida de

52. Ver canto X / versos 106-108. Dante Alighieri, *La Divina Commedia* (Trento: La Nuova Italia, 1989), 121.

53. Sigmund Freud, “Lo ominoso” (1919), en *Obras completas*, vol. xvii (Buenos Aires: Amorrortu, 1999).

54. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, trad. D. Casado Neira (Ciudad de México: FCE, 1997).

55. Glenn Greenwald, *No place to hide: Edward Snowden, the NSA and the surveillance state* (New York: Penguin Group, 2014).
56. Cfr. “Prólogo”, Peirano, *El pequeño libro rojo del activista en la red*. Hay incluso quien aventura que ciertos avances de la biología que buscan revelar y predecir los pensamientos y las imágenes en nuestros cerebros podrían convertirse en el blanco de futuras investigaciones gubernamentales. Cfr. Nita A. Farahany, “Searching Secrets” *University of Pennsylvania Law Review* 160, 5 (2012): 1239–1308. Disponible en: http://scholarship.law.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1057&context=penn_law_review (consultado el 18/05/2019); Harari, *21 lecciones para el siglo XXI*.
57. Yanis Varoufakis, “El totalitarismo liberal”, *Nueva Sociedad*, mayo, 2018. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/el-totalitarismo-liberal/> (consultado el 15/05/2019).
58. Shoshane Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power* (New York: Hachette Book Group, 2019).
59. Julian Assange, J. Appelbaum, A. Müller-Maguhn y J. Zimmermann, *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet*, trad. N. Lerner (Buenos Aires: Marea Editorial, 2013).
60. Umberto Eco, *A paso de cangrejo*, trad. M. Pons Irazazábal (Buenos Aires: Sudamericana, 2007), 102.
61. Ervin Goffman, *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, trad. M. A. Oyuela de Grant (Buenos Aires: Amorrortu, 2007).

cada uno de nosotros estaría pro-gramada, prescrita por un Dios (o algoritmo) que ha decidido ya por nosotros y sobre nosotros acerca de nuestro destino. Destino al que solo le restaría desplegarse a nuestras espaldas, y que solo consentiría en revelar su secreto en los éxitos o fracasos económicos, que dividirían el mundo entre hundidos y salvados.

EL TRÁFICO DE ALMAS

El mundo se desplazó en pocos años casi enteramente de la promesa de la transparencia *total* a la realidad de la transparencia *totalitaria*. Esto significa dos cosas: en primer lugar, que no está a nuestro alcance permanecer fuera del escrutinio permanente de la red global centralizada, o, como lo expresó Greenwald⁵⁵ a raíz de del descubrimiento de Snowden, que *no hay lugar donde esconderse*. La privacidad, *i. e.*, el derecho a una información o una comunicación no interceptada, es violada por el Estado, y las corporaciones violan sin necesidad de recurrir a órdenes judiciales ni de tirar abajo puertas. Esto pone en jaque los márgenes de autonomía de cualquier individuo y, especialmente, como afirma Snowden, la capacidad de control del “cuarto poder”⁵⁶. Qué tan lejos llegue este *asalto a la razón* en nombre de la “democracia” dependerá de las presiones cívicas que se activen para detenerlo. En segundo lugar, Varoufakis⁵⁷ ha hecho notar que la permeabilidad de los muros individuales significa para los proletarios *la desaparición del derecho a no estar a la venta*. La experiencia en su totalidad está siendo mercantilizada de modo irrestricto. La figura del trabajador se superpone en este mundo con la del esclavo, pues está a merced de otro permanentemente, aunque ese otro sea impersonal. Estas dos características convergen en lo que Zuboff ha llamado “la era del capitalismo de la vigilancia”⁵⁸. Así las cosas, la resistencia de la opinión pública deliberativa a la mercantilización y la militarización totalitarias torna ineficaz e impotente la retirada eremita. Hay zonas de opacidad con potencialidad para construir alternativas, pero ese fuera-del-alcance del mandato de obediente productividad depende de la criptografía⁵⁹.

Es cierto que quien no se expone voluntariamente es escrutado furtivamente, pero ¿quién hubiera imaginado que la gris atmósfera emocional de 1984 era una señal del optimismo de Orwell, confiado al fin y al cabo en los anhelos de libertad de un pueblo oprimido? Umberto Eco tomó con sarcástica seriedad el mandato cultural tácito que lleva a la “renuncia voluntaria de la intimidad”⁶⁰. Según la moral de la hiperconexión, la discreción y el secreto son anacronismos; la exhibición, una condena o una acción compulsiva. La ausencia de intimidad que caracterizó a la Edad Media y que es imperativa de todas las “instituciones totales”⁶¹, se recrea por obra y gracia de

la instigación a la confesión compulsiva que las “redes sociales” cumplen exitosamente. El anonimato se ha convertido en un privilegio de clase. El poderoso es el único que puede aspirar a no ser reconocido.

Y en el *mundo feliz* de las redes, a cada exhibicionista le llega su voyeurista. De eso trata *Kentukis*, el reciente mundo novelado de Samanta Schwebelin⁶², en el que, nada lejos del nuestro, unos peluches con conexión a la red, manejados remotamente por un desconocido para el comprador, son adoptados como una suerte de mascotas por los fascinados consumidores. Los indiscretos muñecos habilitan una convivencia siniestra que, bajo la tersa superficie de proyección de las fantasías ingenuas del tenedor del dispositivo, oculta un uso enigmático de la información ofrecida por quienes abren las puertas de su intimidad. La fantasía recuerda al *Fausto* de Goethe: melancólico y frustrado, Fausto es seguido en la calle por un inofensivo perro de agua negro al que deja entrar a su estudio, y que ya dentro se revela como Mefistófeles. El diablo ha ido a seducir y corromper con un pacto al predilecto de Dios: sus favores al desesperanzado en la Tierra, a cambio del alma de este una vez que la muerte sobrevenga. ¿Y no se encuentra actualmente el usuario promedio de las redes en la posición de ese desventurado que, escéptico respecto de sus poderes de transformación del mundo, recurre a ilusiones a cambio de la venta de su alma? Dejemos de lado las resonancias místicas: nos referimos a la monetización y la militarización integral de la vida psíquica, o, si se prefiere, de la subjetividad, por parte de verdaderos traficantes y destructores de almas, quienes (¿auspiciados por el “Genio maligno”?) pretenden hacer de la *Res cogitans* una parcela de la *Res extensa*, y apuntan a demostrar *instrumentalmente* la existencia de Dios⁶³. Al símil de Fausto recurre Zuboff⁶⁴ para ilustrar la desventajosa y vulnerable posición de los explotados de hoy. No obstante, puntualiza que la posibilidad de prescindir de la autorización de los sujetos para ejercer una vigilancia multidimensional y permanente equivale a romper la idea de contrato (esta supone igualdad y autonomía de quien lo suscribe); vacía las interacciones de su componente de incertidumbre, y quiebra la posibilidad de construir confianza. Por ello, describe al capitalismo de la vigilancia como un asalto automatizado a la democracia desde arriba: no un golpe de Estado, sino un “*coup des gens*”⁶⁵. La víctima sacrificial es el ciudadano.

La consecuencia es que la leyenda de Fausto queda grande a la mayoría de usuarios: crédulos ante la demagogia de los conquistadores, aquellos rematan el oro de su alma a cambio de espejitos de colores que confunden con el reconocimiento. En la posición de un Fausto empequeñecido, entregado a las fuerzas de lo irracional, el usuario capturado en las redes ni siquiera sueña con un *gran amor*, y tampoco se acerca al anhelo de veinticuatro años de genial creación musical, como el malogrado Adrian Leverkühn de Thomas Mann⁶⁶. Con el alma entregada por un *pequeño placer*



62. Samanta Schwebelin, *Kentukis* (Buenos Aires: Penguin Random House, 2018).

63. Marta Peirano, “Palantir, el mayor invento de espionaje del mundo del megamillonario Peter Thiel”, *El Confidencial*, abril 22, 2018. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/amp/tecnologia/2018-04-22/palantir-peter-thiel-facebook-cambridge-analytica_1552745/ (consultado el 15/05/2019).

64. Zuboff, “Big other”, 83.

65. Zuboff, *The Age of Surveillance Capitalism*, 484.

66. Thomas Mann, *Doktor Faustus. Vida del compositor alemán Adrian Leverkühn narrada por un amigo*, trad. E. Xammar (Buenos Aires: Ehasa, 2013).

para el día y un pequeño placer para la noche, honrando por sobre todo la salud de la mera vida, realizando imaginariamente los deseos impuestos por la santa trinidad del sexo, el poder y el dinero, los “últimos hombres”⁶⁷ sirven al acreedor de su inmortalidad. En un falso “pacto” con el diablo/dios, las víctimas no obtienen la juventud eterna, el gran amor, el éxito o el saber, sino, como el caso del pintor Christoph Haizmann⁶⁸, apenas suplican al diablo/dios que los prive de la melancolía y la desesperación, incluso al precio de la cordura. No sorprende que, tras la *fausta* imaginación de las redes que eliminan al otro, la depresión sea la enfermedad mental de nuestra época, ni que las patologías autoinmunes estén ganando visibilidad.

Las presuntas virtudes de la transparencia totalitaria que se les ofrece a los ciudadanos son el caballo de Troya de la monetización y la militarización civil que auspician, una vez más, el reino de los *Arcana Imperii*. Debido a la transformación reflexiva que el conocimiento de las predicciones puede tener sobre los sujetos vigilados, la eficacia y la precisión crecientes de tales estimaciones algorítmicas dependen de la negación de su publicidad. El secreto es correlativo de la “predicción”, que es en rigor una *manipulación*⁶⁹, porque esta depende de la objetivación de lo observado, *i. e.*, de su negación como sujeto. Si la censura se rompiera, se rompería consecuentemente la predicción. La paradoja de la reflexión es que cuanto más conocemos positivamente, menos capaces de predecir somos. Nietzsche había comprendido el principio de la moral de todo oscurantismo, sea este teológico o tecnológico (*tecnológico*), cuando entendió que su núcleo expresa: “No conocerás’: —el resto se sigue de ahí”⁷⁰.

LA FASE TOTALITARIA DEL CAPITALISMO

Por sus orígenes en la Primera Guerra Mundial y su devenir como instrumento de la propaganda y las “relaciones públicas” luego de 1945, el concepto de totalitarismo fue poco menos que imposible de asociar al capitalismo. No obstante, si volvemos a pensarlo como “la antítesis del Estado de derecho” e incluso “del liberalismo”⁷¹, muchas buenas herramientas teóricas vienen en nuestro auxilio para esclarecer nuestra experiencia.

En la importante obra de Traverso⁷² sobre el tema, se lee, atravesando el pensamiento de diferentes autores, que el totalitarismo se asoció a la tentativa de controlar de modo total la memoria humana, eliminando la verdad; a la voluntad de uniformar las opiniones, creencias y comportamientos; al triunfo del principio de identidad; a la generalización del principio del panóptico de Bentham; a una etapa de la evolución de los regímenes soviético y nazi en la que se manifiesta una combinación de ideología y terror. Y bien, hemos visto que todos estos elementos apuntados, que exceden productivamente a la vigilancia, incluso a su redefinición luego del 11/09/2001,

67. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. A. Sánchez Pascual (Madrid: Alianza, 2007), 38-40.

68. Sigmund Freud, “Una neurosis demoníaca en el siglo xvii” (1923), en *Obras completas*, vol. xix (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).

69. Snowden, *Vigilancia permanente*.

70. Friedrich Nietzsche, *El anticristo*, trad. A. Sánchez Pascual (Madrid: Alianza, 2008), §48, 93.

71. Traverso, *El totalitarismo*, 19-20.

72. *Ibíd.*

se hallan vigentes reclamando su unificación crítica como parte del régimen global contemporáneo basado en datos, inteligencia artificial, dinero y armas.

No obstante, hay al menos cuatro llamados a la prudencia que debemos mantener con respecto a esa noción. 1) Existen reservas políticas, dado que el concepto de “totalitarismo” encubrió ciertas diferencias de regímenes políticos (fascismo, nazismo, stalinismo) que, como demuestra Traverso, si bien es posible comparar, no es legítimo asimilar; 2) es necesario recordar que la noción de “totalitarismo” ha tenido un uso propagandístico para construir, por oposición, una apología del “mundo libre” occidental, fundamentalmente norteamericano; 3) por otro lado, ha sido un concepto usado para desligarse de responsabilidades o complicidades en la resistencia, dado que el totalitarismo conviene con la idea de la obediencia debida: si vivimos bajo un totalitarismo, no habría por definición espacio para disentir, resistir, apostar por una alternativa y, por ende, para asumir responsabilidades; 4) como corolario del punto anterior, lo que se entiende por “totalidad” no ha dejado de expandirse y modificarse, en extensión y cualidad/potencialidad, y cada nueva potencialidad que se abre mantiene una ambigüedad, una dialéctica irreductible a la dominación. De los últimos dos puntos se deriva que un totalitarismo perfecto no podría existir nunca, y, de existir, ni siquiera podríamos tener la distancia reflexiva mínima para describirlo, ni mucho menos para cuestionarlo. En este sentido, hay que apuntar que no son pocos ni triviales los fracasos de las estimaciones que los usuarios del *big data* hacen acerca de temas cruciales de la agenda política global. Con estas advertencias, proponemos entender, entonces, por “fase totalitaria” del capital una fase de pretensiones mercantilizadoras y de vigilancia totales y excluyentes de todo otro criterio.

¿Qué espacio queda para el enigma de lo humano? Si la figura del *Arbeiter* de Jünger era una síntesis ideológica del fascismo alemán, hoy tenemos que vérnosla con la eficacia algorítmica frente a la cual el humano es superfluo e incluso prescindible. ¿Y no era precisamente para Arendt la superfluidad del hombre, mucho más que cualquier odio, el núcleo elemental del totalitarismo⁷³?

BIBLIOGRAFÍA

ALIGHIERI, DANTE, *LA DIVINA COMMEDIA*. Trento: La Nuova Italia, 1989.

ARENDT, HANNAH. *La condición humana*. Trad. R. Gil. Barcelona: Paidós, 1998.

ASSANGE, JULIAN. *Julian Assange: The Unauthorised Autobiography*. Edinburgh: Canongate books, 2011.

ASSANGE, JULIAN. *Cuando Google encontró a Wikileaks*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014.

ASSANGE, JULIAN, APPELBAUM, J., MÜLLER-MAGUHN, A. y ZIMMERMANN, J. *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet*. Trad. N. Lerner. Buenos Aires: Marea Editorial, 2013.

73. “El totalitarismo busca, no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos”. Arendt citada por Manuel Cruz, en la “Introducción” de Hannah Arendt, *La condición humana*, trad. R. Gil (Barcelona: Paidós, 1998), v.

- BERNAYS, EDWARD. *Crystallizing Public Opinion*. New York: Liveright Publishing Corporation, 1923.
- BERNAYS, EDWARD. *The Engineering of Consent*. Oklahoma: Norman, 1955.
- BROWN, WENDY. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Trad. A. Martínez-Riu. Barcelona: Herder, 2010.
- BURKE, PETER. *Formas de historia cultural*. Trad. B. Urrutia. Madrid: Alianza, 2000.
- BUTLER, JUDITH. *The Psychic Life of Power*. California: Stanford University Press, 1997.
- CONNER-SIMONS, ADAM Y GORDON, RACHEL. "Using AI to predict breast cancer and personalize care". *MIT News*. Mayo 7, 2019. Disponible en: <http://news.mit.edu/2019/using-ai-predict-breast-cancer-and-personalize-care-0507>.
- DAMON, ANDRE. "Google blocked every one of the WSWS's 45 top search terms". *World Socialist Web Site*. Agosto 4, 2017. Disponible en: <https://www.wsws.org/en/articles/2017/08/04/goog-a04.html>.
- DICKEY, MEGAN ROSE. "Uber will start deactivating riders with low ratings". *Techcrunch*. Mayo 29, 2019. Disponible en: <https://techcrunch.com/2019/05/29/uber-will-start-deactivating-riders-with-low-ratings/>.
- DODDS, ERIC R. *Los griegos y lo irracional*. Trad. M. Araujo. Madrid: Alianza, 1980.
- DOJCINOVIC, STEVAN. "Oye, Mark Zuckerberg, mi democracia no es tu laboratorio". *The New York Times*. Noviembre 22, 2017. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2017/11/22/oye-mark-zuckerberg-mi-democracia-no-es-tu-laboratorio/?action=click&contentCollection=opinion®ion=rank&module=package&version=highlights&contentPlacement=1&pgtype=collection>.
- ECO, UMBERTO. *A paso de cangrejo*. Trad. M. Pons Irazazábal. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.
- FARAHANY, NITA A. "Searching Secrets". *University of Pennsylvania Law Review* 160, 5 (2012): 1239–1308. Disponible en: http://scholarship.law.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1057&context=penn_law_review.
- FRENKEL, SHEERA. "Delay, Deny and Deflect: How Facebook's Leaders Fought Through Crisis". *The New York Times*. Noviembre 14, 2018. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/11/14/technology/facebook-data-russia-election-racism.html>.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños" (1900). En *Obras completas*. Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. "Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)" (1916-1917). En *Obras completas*. Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. "Una dificultad del psicoanálisis" (1917). En *Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Lo ominoso" (1919). En *Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII" (1923). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1930). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FREUD, SIGMUND. "Análisis terminable e interminable" (1937). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- GINSBURG, JEREMY. "Detecting Influenza Epidemics Using Search Engine Query Data". *Nature* 457 (2009): 1012-1014.

GOFFMAN, ERVIN. *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Trad. M. A. Oyuela de Grant. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

GRADY, DENISE. "A. I. Took a Test to Detect Lung Cancer. It Got an A". *The New York Times*. Mayo 20, 2019. Disponible en: (<https://www.nytimes.com/2019/05/20/health/cancer-artificial-intelligence-ct-scans.html>).

GREENWALD, GLENN. *No place to hide: Edward Snowden, the NSA and the surveillance state*. New York: Penguin Group, 2014.

HABERMAS, JÜRGEN. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Trad. A. Doménech con la colaboración de R. Grasa. Ciudad de México: G. Gilli, 1981.

HARARI, YUVAL NOAH. *21 lecciones para el siglo XXI*. Trad. J. Ros. Buenos Aires: Debate, 2019.

HUXLEY, ALDOUS. *Un mundo feliz*. Trad. R. Hernández. Buenos Aires: Debolsillo, 2004.

MANN, THOMAS. *Doktor Faustus. Vida del compositor alemán Adrian Leverkühn narrada por un amigo*. Trad. E. Xammar. Buenos Aires: Ehasa, 2013.

MARTÍNEZ GALLARDO, ALEJANDRO. "Magic Leap y el proyecto de crear una realidad artificial global". *Pijamasurf*. Abril 28, 2016. Disponible en: <https://pijamasurf.com/2016/04/magic-leap-y-el-proyecto-de-crear-una-realidad-artificial-global/>.

MAYER-SCHÖNBERGER, VIKTOR Y CUKIER, KENNETH. *Big Data: A revolution that will transform how we live, work, and think*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2013.

MOZILLA. "10 cosas fascinantes que aprendimos cuando le preguntamos al mundo Y tú, ¿estás conectado?". Noviembre 1, 2017. Disponible en: [https://medium.com/mozilla-internet-citizen/10-cosas-fascinantes-que-aprendimos-cuando-le-preguntamos-](https://medium.com/mozilla-internet-citizen/10-cosas-fascinantes-que-aprendimos-cuando-le-preguntamos-al-mundo-y-tu-estas-conectado-1feef03e4c0b)

[mos-al-mundo-y-tu-estas-conectado-1feef03e4c0b](https://medium.com/mozilla-internet-citizen/10-cosas-fascinantes-que-aprendimos-cuando-le-preguntamos-al-mundo-y-tu-estas-conectado-1feef03e4c0b).

NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Así habló Zaratustra*. Trad. A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2007.

NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Trad. G. Cano. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.

NIETZSCHE, FRIEDRICH. *El anticristo*. Trad. A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 2008.

PANIAGUA, ESTHER. "Así subasta Google tus datos online". *Retina. El País Economía*. Mayo 29, 2019. Disponible en: https://retina.elpais.com/retina/2019/05/28/tendencias/1559040361_176907.html.

PARISER, ELI. *The Filter Bubble. What the Internet is Hiding from You*. New York: The Penwin Press, 2011.

PEIRANO, MARTA. *El pequeño libro rojo del activista en la red. Introducción a la criptografía para redacciones, whistleblowers, activistas, disidentes y personas humanas en general*. Buenos Aires: Roca, 2015.

PEIRANO, MARTA. "Palantir, el mayor invento de espionaje del mundo del megamillonario Peter Thiel", *El Confidencial*. Abril 22, 2018. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/amp/tecnologia/2018-04-22/palantir-peter-thiel-facebook-cambridge-analytica_1552745/.

POPPER, KARL R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Trad. E. Loedel. Barcelona: Paidós, 2006.

POPPER, KARL R. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del pensamiento científico*. Trad. N. Miguez. Barcelona: Paidós, 1991.

ROSSITER, NED. *Software, Infrastructure, Labor. A Media Theory of Logistical Nightmares*. New York and London: Routledge, 2016.

SALVATIERRA, JAVIER. "Susana Voces: Las máquinas van a poder predecir perfectamente



qué necesito y cuándo". *El País*. Septiembre 23, 2017. Disponible en: https://elpais.com/economia/2017/09/22/actualidad/1506093142_013898.html.

SCHWEBLIN, SAMANTA. *Kentukis*. Buenos Aires: Penguin Random House, 2018.

SNOWDEN, EDWARD. *Vigilancia permanente*. Trad. E. C. Santaella. Barcelona: Planeta, 2019.

STEINER, GEORGE. *En el castillo de Barbazul. Aproximación a un Nuevo concepto de cultura*. Trad. A. L. Budo. Barcelona: Gedisa, 2013.

TAPLIN, JONATHAN. *Move Fast and Break Things: How Google, Facebook and Amazon Corrupted Culture and Undermined Democracy*. New York: Little, Brown and Company - Hachette Book Group, 2017.

TRAVERSO, ENZO. *El totalitarismo. Historia de un debate*. Trad. M. Gurian. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

TURKLE, SHERRY. *En defensa de la conversación. El poder de la conversación en la era digital*. Trad. J. E. Roca. Barcelona: Ático de los libros, 2017.

VARIAN, HAL. R. "Beyond Big Data". Conferencia presentada en el NABE Annual Meeting. Septiembre 10, 2013. Disponible en: <http://edshare.soton.ac.uk/15212/7/BeyondBigDataPaperFINAL.pdf>.

VAROUFAKIS, YANIS. "El totalitarismo liberal". *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*. Mayo, 2018. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/el-totalitarismo-liberal/>.

WEBER, MAX. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Trad. D. Casado Neira. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

ZUBOFF, SHOSHANA. "Big other: surveillance capitalism and the prospects of an information civilization". *Journal Information Technology* 30 (2015): 75-89. Doi: 10.1057/jit.2015.5.

ZUBOFF, SHOSHANA. *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: Hachette Book Group, 2019.

